

Una recopilación de microcuentos (Érase un martes)

Dana



Image not found.

Capítulo 1

Una recopilación de microcuentos

Érase un martes

El primer cuento

Me subí al avión un martes con un billete de ida sin vuelta. Estuve a punto de tocar el cielo pero era demasiado bonito y demasiado azul para estropearlo con mis manos tan feas y tan pálidas. En aquel momento, me di cuenta de la importancia de un billete de ida y vuelta.

El segundo cuento

Lo conseguí un martes y lo perdí un miércoles.

El tercer cuento

No quiero que llegue el martes, este martes, aunque estaba esperando este día desde hace siglos, he planeado todo, he preparado todo, he mandado el mensaje y he escrito el último poema. Ya no hay marcha atrás! Y tan elegante y tranquilamente... me suicidaré!

El cuarto cuento

Te conoceré un martes en un café en París! Estará lloviendo, y yo estaré tomando mi Latte y traduciendo un poema triste de Neruda. Será el día perfecto para enamorarme de ti, lluvia, café y Neruda! Me mirarás y te miraré, tus ojos me hablarán y mis ojos te hablarán. De repente, y en un instante, te perderé de vista! ¿Dónde estarás? ¿A dónde irás? Dejaré de traducir el poema y solo traduciré este verso:

“Es tan corto el amor y es tan largo el olvido”

El quinto cuento

No me quito de la cabeza ese martes tan frío y tan extraño en el que tomé la decisión de dejarte. No fue fácil dejar a una persona como tú. Me fui porque quise cumplir mis sueños sola, y tú eras un obstáculo en el camino. Ahora y después de tantos años, tú eres mi sueño y yo soy el obstáculo en el camino del destino.

El sexto cuento

Me reí contigo un martes, me reí tan fuerte que lloré. No fue fácil hacerme reír con la depresión que tenía. Nadie sabía sobre esa enfermedad y ese sufrimiento. Nadie entendía que mi ironía y mi sarcasmo eran una tapadera de mi estado. Aquel día, nos reímos tanto de la vida, de la muerte, de la política, y de la religión, era nuestra manera de escapar de la realidad. Me reí mientras lloraba o lloré mientras reía, ni lo sabía yo ni lo sabías tú! Me reí y me reí y tú pensabas que yo estaba feliz, y que mis lágrimas eran de felicidad ¡Qué poco sabías de mí!

El séptimo cuento

Un martes de lluvia ella se levantó contenta y con muchas ganas de empezar el día. Fue su último día en aquella ciudad, la ciudad de sus sueños. Quiso pasear por última vez para guardar las vistas en su memoria para siempre, pero todo estaba seco y no hubo agua en las calles. Se preguntó a sí misma cómo estaba lloviendo a mediados de agosto. Al final, ella se dio cuenta de que esa lluvia no era lluvia sino lágrimas!

El octavo cuento

Un martes bajo las luces de neón se perdió. No estaba acostumbrada a tantas luces porque había vivido en la oscuridad toda su vida. Era ciega y aquella noche, solo aquella noche, vio todo de repente, pero no le gustó. Ella prefería la luz de la luna aunque nunca la había visto antes. Siempre había tenido curiosidad sobre esa luz, la luz que representaba la vida para ella: Pura y efímera.

Aquella noche, buscaba esa luz mirando al cielo e ignorando las luces artificiales de neón pero no la encontró. Empezó a pensar si todo era mentira y si no había habido luna desde el principio! En fin, ¿cómo iba a saber si nunca la había visto? ¿cómo iba a saber la mentira y la verdad?

El noveno cuento

El martes del último movimiento fue duro, muy duro! Todos aquellos días estaban jugando. Para él y para ella, era un juego divertido, y nada más! Él era un experto en este juego pero ella no, al principio, él le enseñó las reglas muy bien, y le dejó ganar la primera batalla. Pero llegó el día en el que los dos tuvieron que acabar este juego. En aquel momento, ya no fue un juego, fue una guerra en la que uno tuvo que matar al otro! Sí, literalmente "matar al otro".

Al final, el experto hizo el último movimiento, jaque mate, y ganó, pero la

muerte de verdad fue su muerte... la muerte de ella!

El décimo cuento

El martes salté al vacío, fue la única decisión lógica que había tomado nunca, por lo menos fue mi decisión y no la decisión de los demás como siempre. Salté al vacío porque ya no podía más, estaba atrapada en un cuerpo que no me parecía, estaba viviendo una vida que no era mía, estaba aguantando gente que desconocía ¡Qué difícil estar en la cárcel, una cárcel psicológica y social! La única manera de escapar fue saltar al vacío y terminar este sufrimiento. Pero después de saltar al vacío, los traumas me persiguieron hasta allí porque ellos ya formaban parte de mí y el salto de verdad tuvo que ser el salto a la tumba.

El undécimo cuento

Empezaré el martes, empezaré a vivir mi vida como debería. Volaré con los pájaros libres, e iré con el viento, con el mismo viento que siempre me llevaba a sitios tan fríos y tan desconocidos.

Pero ese martes tendré fe en mí misma, por lo tanto, el mismo viento me llevará a sitios tan bonitos y tan escondidos dentro de mi alma.

El duodécimo cuento

El martes llegué a un mundo desconocido en mi alma, era tan bello y tan puro! Un mundo sin leyes ni reglas, un mundo sin complejos ni sectas, un mundo cuyo único idioma era el amor.

Ese mundo existía en mi alma desde el nacimiento, pero tenía que llegar a otros mundos oscuros antes de llegar a ese porque la idea era saber el tiempo adecuado para llegar a ese lado de mi alma.

El decimotercer cuento

Seguí tus huellas un martes, tu camino fue misterioso y original, te seguí con fe y con confianza aunque el camino estaba lleno de muchas piedras. Al final, cuando tropecé con una por primera vez, me dejaste en mitad del camino sola y perdida. Gracias por enseñarme a no seguir a nadie! y gracias por hacerme ver mis propias huellas! Muchas gracias!

FIN